

LA HISTORIA MARÍTIMA EN EL MUNDO

José Antonio OCAMPO

El Círculo de Maquinistas de la Armada

El Artículo número 1 del Reglamento lo define así: «Con el nombre de Círculo de Maquinistas de la Armada existe y tiene su Centro en Ferrol desde julio de 1872, una sociedad de mutua protección e ilustración entre sus asociados». Tuvo, por esto, el carácter de una obra benéfica y cultural y fue abriéndose paso con vistas a lograr una fuerte unión corporativa que, por su capacidad económica y cultural sirviese de soporte a las reivindicaciones del Cuerpo. El origen de la idea parece que fue el sentimiento corporativo del incumplimiento por parte de la Armada del Artículo 36 del Reglamento del Cuerpo de 1863, viendo que el Gobierno no amparaba a sus huérfanos a la hora de su fallecimiento. Lo cierto es que unos cuantos hombres previsores veían un porvenir funesto para sus familias cuando ellos dejaran de existir, lo que sucedía a edades por debajo de la media de los que se dedicaban a otras profesiones (un 15 o un 20 por 100 inferior), efecto de lo penoso del ambiente en que se desenvolvía su vida profesional. Su nacimiento tuvo como prolegómenos dudas de unos, recelos de otros que no lo veían claro dada la diferente procedencia de los maquinistas, e inquietudes de muchos que se manifestaban en expresiones de aliento y cooperación. Ésta es la causa de que haya habido dificultades en lograr un número mínimo de adhesiones para hacer viable el proyecto. Afortunadamente, en los primeros años no tuvo lágrima alguna que enjugar y esto hizo que se respirase un ambiente de prosperidad que permitió sostener con desahogo sus atenciones. Pero aun así la Sociedad no pagaba un solo escribiente. La administración corría a cargo de los propios socios que le dedicaban sus ratos de ocio.

La Dirección General de lo Contencioso declaró en su día que el Círculo estaba sujeto al impuesto sobre bienes de las personas jurídicas para los años 1911 y 1912, y exento en cuanto al año que corría y sucesivos para los bienes muebles y por el inmueble que constituye su edificio social, si fuese suyo.

El Círculo plantó su sede oficial en la calle de Canalejas número 3, de Ferrol, Coruña, luego en el 107 de la misma calle, en 1885; a Canalejas, 111, en 1932, próxima a la que ocupaba, y por último en el número 151 de la que hoy es Magdalena.

En este local social se celebraban conferencias de contenido cultural y técnico, dictadas preferentemente por personal del Cuerpo, aunque no se excluía a otras personas ajenas al mismo. Había una comisión nombrada al efecto que elaboraba los programas.

El Círculo nombraba delegados en buques y zonas marítimas (entonces departamentos y apostaderos) y sus actividades estaban distribuidas en distintas comisiones de socios.

Otro de los objetivos del Círculo, y no el menos importante, era beneficiar a los familiares de los socios, viuda e hijos, con una pensión. A los socios se les adelantaba dinero, con las garantías reglamentarias.

El capital de la Sociedad se invertía preferentemente en títulos de la Deuda perpetua exterior.

La puesta en marcha del Círculo de Maquinistas de la Armada fue obra de un grupo de personas encabezadas por el promotor de la idea, el segundo maquinista don José Montero y Armada, quienes se erigieron en socios fundadores. Son los que siguen:

Don José Fernández Lamaza.
Don Manuel Bruquetas y Casal.
Don Ramón Sobredo López.
Don Ramón López García.
Don José Montero y Armada.
Don Federico Massaguer y Plantada.
Don Ángel Robato y Leiro.
Don Juan Pamies y Merce.
Don Ricardo Santiago y Aneiros.
Don Manuel Martínez (?) Mallobre.
Don Manuel Loureiro y Abelaira.
Don Nicolás Contreras y Rivas.
Don Ángel Feijoo y Santiago.
Don Justo González Salorio.
Don Laureano Cuevas y Pombo.
Don Antonio Ozores y Pazos.
Don Ángel Lloveres y Grámola.
Don Joaquín Coll y Leiro.
Don Francisco Domínguez Martínez.
Don Ramón Serra y Salvi.
Don Juan Portela y Conde.
Don Emilio Coll y Leiro.
Don Federico Lorenzo y Fernández.
Don Ángel Soutullo y Santiago.
Don José Pedrosa.
Don Federico Aróstegui y Neira.
Don Juan Rodríguez Vidal.
Don José Victoriano de Santiago y Aneiros.
Don Antonio Lamaza y Rodríguez.
Don Juan Lamas y Palacios.

Como sucede a menudo con el desarrollo de ideas exitosas, el Círculo de Maquinistas tuvo también sus detractores, que aparecieron pronto. El más significativo, que citamos porque ya han pasado más de cien años de su fundación, fue un desafortunado artículo aparecido en el *Diario de Ferrol* el 2 de

mayo de 1881, a cuyo autor no le gustaba, al parecer, el Cuerpo de Maquinistas. Por otro lado, el Centro estuvo en peligro alguna vez, sobre todo cuando hacía reformas en el Reglamento que tenían que ser aprobadas por el capitán general, momento que aprovechaba el gobernador de la provincia para intentar cerrarlo, ya que también él tenía que aprobarlas.

En 1878, de unos 400 maquinistas existentes en la plantilla del Cuerpo, sólo 116 pertenecían al Círculo. Es decir, al Círculo no pertenecían todos los maquinistas. En el segundo quinquenio tan sólo se dieron de alta cinco socios más. En el año 1900, cuando ya habían transcurrido veintiocho años, aparece don Ramón Sobredo como uno de los últimos supervivientes de aquellos 30 socios fundadores. En junio de 1912 su número era de 141, y esta cifra no aumentaría mucho más a lo largo de la vida del Círculo.

Los socios

El Reglamento del Círculo establecía las distintas clases de socios:

- Socios *honorarios* eran aquellos que estando en posesión de carreras científicas, técnicas o industriales, eran merecedores de esta distinción a juicio de la Junta.

También tenían esta consideración aquellas personas que, a juicio del Centro Directivo, prestaban un señalado servicio a esta Sociedad. El Artículo 6 del citado Reglamento del Círculo los define así: «Serán honorarios los individuos que en concepto del Centro y en votación secreta merezca esta distinción».

En el momento de su fundación fueron nombrados los siguientes socios honorarios:

Don Casimiro Bona.
Don Prudencio Urcullu.
Don Andrés Comerma.
Don Leoncio Lacaci.
Don José Alcover.
Don José Canalejas y Casas.
Don Evaristo González.
Don Antonio Pedrero.
Don Demetrio Plá.
Don Enrique Alvarado.
Don Baltasar Pérez de Guzmán.
Don Modesto Domínguez.
Don Federico Carrascón.
Don José Barreiro.
Don Manuel Cebreiro.

Don José Martínez Geli.
Don Andrés Suárez.

En 1928 asciende a capitán general de la Armada don Juan Bautista Aznar y Cabanas, que fue ilustre presidente honorario del Círculo.

- Socios de *mérito*. Tenían distinta cuota.
- Socios *efectivos*. En 1878 la cuota era de 22,5 pesetas, más unas 30 pesetas de inscripción.

Al parecer, según el Artículo 13 del Reglamento del Círculo de 1932, los socios podían separarse del Círculo a su pase a la situación de «retirado», reintegrándoseles, a petición propia, el capital que llevaban impuesto (el 85 por 100 de las cuotas abonadas), en el Montepío.

Los socios podían quedar ligados al Círculo con otros vínculos como, por ejemplo, socio de *instrucción*.

Había socios *activos* y socios *culturales*, y podían pasarse de una a otra clase con autorización del Círculo.

La Comisión de dirección

La Comisión de dirección estaba formada por:

Un presidente.

Un vicepresidente.

Un contador.

Un vicecontador.

Un secretario.

Un vicesecretario.

La Comisión del Boletín.

La Comisión del Reglamento, que ordenaba, redactaba y modificaba éste.

Las delegaciones (Cartagena, Cádiz, Ferrol y el apostadero de La Habana).

La Junta Directiva

En sesión celebrada el 4 de julio de 1872, la Junta organizadora de la Sociedad presentó la dimisión por entender que se habían cumplido los objetivos. A continuación se procedió a elegir los cargos efectivos de la permanente, quedando formada la primera Junta Directiva, que en un principio se llamó Centro Directivo, por los siguientes:

Presidente: don José Montero y Armada.

Contador: don Manuel Bruquetas y Casal.

Depositario: don José Fernández Lamaza.
Secretario: don Ángel Feijoo y Santiago.

Más tarde, el 27 del mes de septiembre siguiente, se completó la Junta con los siguientes cargos:

Vicepresidente: don Casimiro Bona.
Vicecontador: don Antonio Pedrero.
Vicedepositario: don Manuel Cebreiro.
Vicesecretario: don Antonio Rodríguez.

Se nombraron, además, los siguientes delegados:

En Cartagena: don Juan Portela y Conde.
En Barcelona: don Ramón Serra y Salvi.
En La Habana: don Ricardo Santiago y Aneiros.
En Filipinas: don Antonio Rodríguez.

En 1905 la Junta Directiva la formaban:

Presidente: don Ángel Lloveres.
Vicepresidente: don Ramón Cores.
Contador: don Federico Lorenzo.
Vicecontador: don Nicasio Tellado.
Vicedepositario: don Andrés Fernández.

En la Junta Directiva que se constituyó en 1932 se renovaron todos los cargos. La formaron:

Presidente: don Joaquín Yarza.
Vicepresidente: don Vicente Cortizas.
Contador: don Agustín Prieto.
Vicecontador: don Enrique Guzmán.
Secretario: don Manuel Espada García.
Vicesecretario: don Manuel Varela Porto.

Todos excelentes profesionales que habían de alcanzar, andando el tiempo, gran prestigio en el Cuerpo y aun en la misma Armada.

Hacia 1906 la Junta Directiva tenía dificultades para renovar sus cargos, teniendo que recurrir a poner multas a los socios que, sin razones válidas, renunciaban a ellos. Aunque a los reincidentes se les amenazaba con la expulsión del Círculo, esta dificultad se dejaría sentir a lo largo de la vida que le quedaba a la Sociedad.

En julio de 1932 no quedaba más que uno de los que fundaron el Círculo sesenta años antes. A don Ángel Lloveres Grámola, que en ese momento era, además, el decano del Cuerpo, se le hizo un homenaje por tal motivo.

La situación al comenzar el año 1936 era la que sigue:

- Socios activos: 114.
- Socios culturales: 140.
- Socios de pensión fija: 14.
- Pensionistas: 109.

La Junta Directiva, que sería la última, en enero del mismo año la constituyeron los que siguen:

- Presidente: don Ramón Cores Otero.
- Vicepresidente: don Ángel Vázquez de Porta.
- Contador: don Manuel Alonso Leira.
- Vicecontador: don Andrés Cerdido Aneiros.
- Depositario: don Ángel Lago Rico.
- Vicedepositarario: don José Urgorri Díaz.
- Secretario: don Manuel González Suárez.
- Vicesecretario: don Manuel Brage Vizoso.

La Biblioteca

Ya en 1888 el Círculo disponía de una modesta biblioteca de unos quinientos volúmenes, en la que tenían cabida toda clase de libros, que eran aportados por socios y no socios, cuya ayuda constituía un constante estímulo en esta labor cultural. Obras de temática histórica, profesional y literaria engrosaban continuamente sus ya apretadas estanterías. Todo les servía, todo les venía bien. Tanta era la sed de conocimientos, de cultura... La biblioteca recibía además todas las revistas técnicas de España y muchas del extranjero. Periódicamente se invitaba a los socios a suscribirse con una cuota mensual voluntaria durante un año para la actualización de la biblioteca.

Esta biblioteca se mantuvo hasta el mes de agosto de 1936, fecha en que una comisión de oficiales, enviada por el capitán general, hizo una inspección y ordenó deshacerse de los libros. (Como nota anecdótica diremos que se contaba en privado que uno de la comisión se fijó en un libro, un conocido tratado de resistencia de materiales, cuyo autor se llamaba Timoshenko, y exclamando ¡un libro ruso! precintó las estanterías con cinta adhesiva.)

El destino de estas publicaciones no está nada claro. Puede que hayan ido a parar a la caldera más próxima o, más probablemente, a la casa de algún socio cuya afición bibliográfica fuese más fuerte que los naturales temores de la época.